

**CARTA ABIERTA DE LAS COMUNIDADES CRISTIANAS
POPULARES DE ANDALUCÍA AL ARZOBISPO DE MADRID,
TRAS EL CIERRE DE LA PARROQUIA DE ENTREVÍAS**

Sr. Arzobispo:

Las Comunidades Cristianas Populares de Andalucía hemos recibido con verdadera consternación la decisión que ha tomado de eliminar la Parroquia de Entrevías, en el Barrio de Vallecas. Alguno de los curas de esa Parroquia nos han acompañado en nuestras Semanas de Teología y nos han interpelado por su gozosa radicalidad en vivir los valores del Evangelio: la cercanía a los excluidos, la acogida incondicional, la seriedad del compromiso, el entusiasmo por el Reinado de Dios que vamos construyendo desde la solidaridad y en la lucha contra la injusticia. Y un largo etcétera que no podemos detallar aquí.

Lo primero que nos llama la atención es el estilo unilateral y autoritario con que se ha tomado una decisión de tanto calado. Pensamos que el gobierno de la Iglesia debe ser mucho más fraternal, receptivo y dialogante. Mucho más imaginativo para buscar fórmulas válidas que puedan ser asumidas por ambas partes.

Hay un segundo aspecto que nos llena de tristeza y desaliento. La Parroquia de Entrevías está dedicada casi exclusivamente al campo de la marginación en sus más variados ámbitos. Desde ahí, desde la interpelación permanente que provocan esas situaciones es desde donde se construye la forma y el método de evangelizar. Y, naturalmente, desde ahí van surgiendo las fórmulas para expresar la fe comunitaria y el compromiso cristiano. ¡Claro que son novedosas y hasta desconcertantes! Como fue desconcertante y desestabilizador el comportamiento de Jesús de Nazaret, cuando intentó desvelar un Rostro de Dios tan distinto de los esquemas tradicionales rutinarios y adormecedores.

Es mucho más cómodo atenerse a lo que siempre se ha hecho y a lo que siempre se ha dicho. Da más seguridad repetir fórmulas de otros tiempos, ya trasnochadas e ininteligibles, que se encuentran cada día más alejadas de la comprensión de la gente. De sobra sabe, Sr. Arzobispo, que la sociedad va experimentando cambios cada vez más profundos y acelerados. Si queremos que el mensaje de Jesús pueda ser entendido por las personas de esta época y por las generaciones venideras, necesitamos una rápida y permanente puesta al día que sólo puede conseguirse con audacia, con seriedad y con cercanía al mundo de la marginación.

Y éste es el gran valor que tiene para tanta gente la experiencia de Entrevías. Es un lugar privilegiado para repensar nuestra fe, para sacudirnos la cómoda religión que hemos vivido en nuestra Europa confortable y privilegiada. Para buscar caminos nuevos arriesgados y hasta escandalosos que rompen tantas estructuras mentales... Lo mismo que le ocurrió a Jesús.

Nos atrevemos a decirle, con todo respeto y con toda claridad y franqueza, que reconsidere su decisión. La Parroquia de Entrevías ha estado exenta de las burocracias de otras parroquias (bautismos, primeras comuniones, bodas...). Es, por tanto, un lugar privilegiado para nuevas experiencias, para un seguimiento atento y continuado, para revisiones permanentes de lo que se va realizando, para evaluar con la comunidad parroquial.

¡No apague el Espíritu, Sr. Arzobispo! La necesidad de romper moldes es mucho más urgente y más profunda de lo que puede barruntarse si nos atenemos solamente a esas celebraciones solemnes y fosilizadas que tranquilizan y hasta satisfacen. Pero no interpelan nuestra fe ni favorecen la comprensión del mensaje cristiano. Ya lo dijo Jesús: "El vino nuevo hay que echarlo en odres nuevos".

Con mucha pena y con poca esperanza....